

El Centro Histórico

Víctima del canibalismo presupuestal

“México debe contarse, sin duda alguna,
entre las más hermosas ciudades del mundo...
por lo grandioso de las plazas públicas”

Barón de Humboldt, La Ciudad de los Palacios, 1803

Por José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

Damnificado por el canibalismo presupuestal que se vivió en la Cámara de Diputados durante la elaboración del presupuesto para el 2010, el Centro Histórico de la capital fue excluido de los necesarios recursos que requiere el urgente programa de regeneración arquitectónica y social al que los ciudadanos le hemos apostado desde el inicio de la última década del siglo pasado.

En 1987, a escasos dos años de los sismos que devastaron gran parte de la Ciudad, los capitalinos recibimos con regocijo la nominación que la UNESCO destinó a nuestro Centro Histórico como Patrimonio de la Humanidad. En aquel entonces, las autoridades capitalinas, y la propia población estábamos embebidos en el proceso de reconstrucción de la propia ciudad devastada, y en esa dinámica, debemos reconocer que muchos de los inmuebles históricos fueron víctimas de la destrucción por una injustificada ignorancia, a pesar de tan relevante reconocimiento.

Este condenable proceder encontró en la obra La Ciudad de los Palacios: Crónica de un patrimonio perdido, de Guillermo Tovar de Teresa, una autorizada voz de alerta que como respuesta generó el decidido apoyo de la sociedad, la creación del Fideicomiso del Centro Histórico y la exigencia ciudadana al Departamento del Distrito Federal para proteger, recuperar y rehabilitar la zona patrimonial más emblemática del continente americano.

Así nació el programa “échame una manita”, a través del cual la ciudad inició la recuperación de su pasado arquitectónico. De 1991 a 1994 se intervinieron 867 edificios, con 198 restauraciones, 70 obras nuevas, 158 comercios reacondicionados y 441 fachadas recuperadas.

El esplendor recuperado en esta primera fase, facilitó la reapropiación del Centro Histórico por un amplio segmento social, quien exigió, en todas las consultas públicas en relación al Programa de Desarrollo Urbano, que el del Centro Histórico fuese un Programa Parcial sustentado un proceso de recuperación patrimonial y regeneración social. A partir de 1997, de manera constante los gobiernos democráticos han colocado

el programa de regeneración y protección del Centro Histórico como sustantivos en sus políticas de gobierno.

En ese contexto, el Gobierno del Lic. Ebrard logró conjuntar los esfuerzos de las autoridades capitalinas, de las dependencias federales, de la sociedad civil y del legislativo local y federal, por sobre lamentables confrontaciones entre su gobierno y la federación.

Gracias a este mecanismo, la LX Legislatura aprobó por unanimidad, en el presupuesto 2009, \$ 300 millones de pesos destinados a la cuarta fase de rehabilitación y regeneración de la zona.

En forma y tiempo, el Fideicomiso y la Autoridad del Centro Histórico presentaron su solicitud presupuestal para el 2010, sin embargo su petición fue víctima de la absurda “amnesia histórica” que, hizo olvidar a los legisladores la infinidad de admiradas crónicas que en torno a la belleza de la ciudad escribieran ilustres viajeros nacionales y extranjeros desde la época de la conquista hasta nuestros días.

Ante tan amnésica respuesta, no queda más que apoyar el “boteo” organizado por las autoridades capitalinas a efecto de poder recaudar los necesarísimos \$ 600 millones de pesos que requiere tan extraordinario Patrimonio de la Humanidad.